

# EN AQUEL VIEJO EDIFICIO...

Oswaldo Romo apareció en Brasil, un poco más gordo, pelo cano y con un poderoso deseo de "falar". El guatón asesino, torturador, infiltrado y feo; venía a nuestro país a "falar". Se supo que Londres 38 no era un recinto de descanso para los funcionarios solteros de la DINE. (Ven, los generales mienten.) Uno a uno los "leones" ocuparon el banquillo de los acusados: Krassnoff Marchenko, Moren Brito...

Manuel Contreras (jefe), Pinochet (jefe de todos los jefes), sentían el piso temblar. La verdad se instalaba en todas partes. "Actuaremos como un todo", "hubo guerra", "no declararemos ante la justicia civil", etc. Fueron las respuestas del alto mando; las declaraciones de Pinochet después de cenar en el Club de la Unión: "pues el honor de la institución estaba en peligro y había que defenderlo a toda costa".

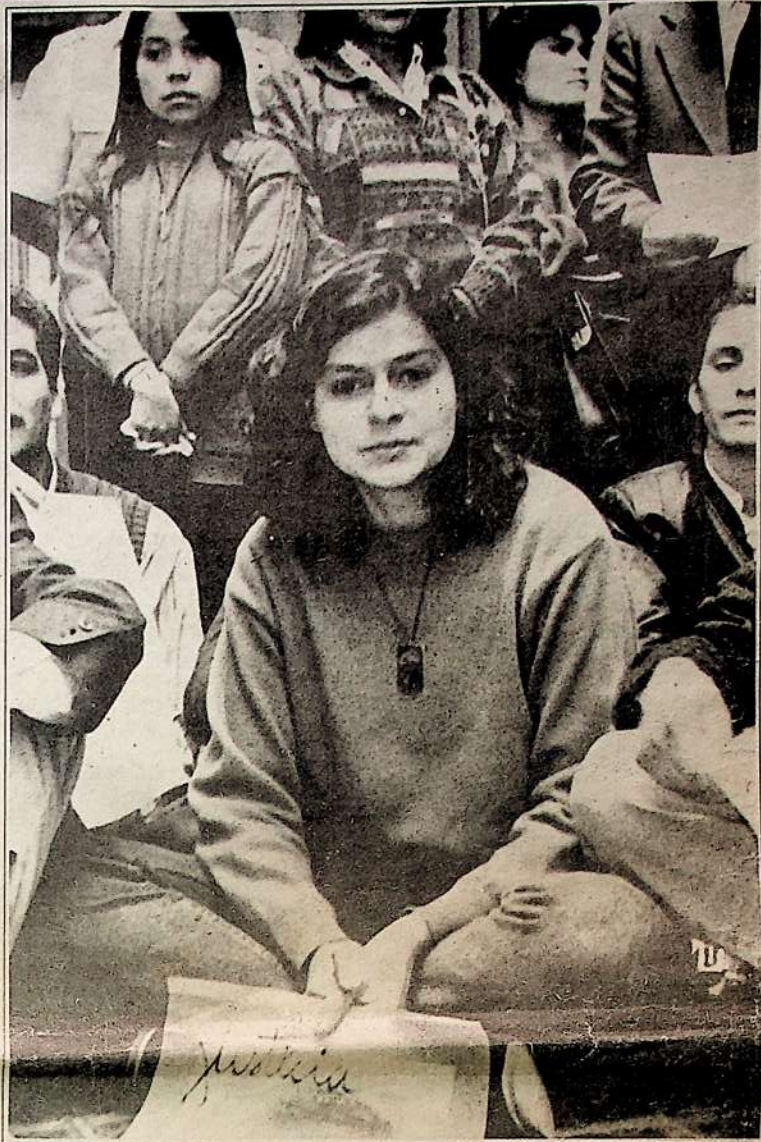
Estas voces se hicieron sentir en aquel viejo edificio de calle Bandera, en el que pululan octogenarios varones que se hacen llamar "Supremos". Era necesario hacer algo. Había que mantener lealtades. No se podía romper la tradición de la "Suprema": mantener la impunidad y cuidarles las espaldas a los consagrados asesinos. Así se fue preparando el "fallo" o el llamado "supremazo", y la dignidad de Chile fue derrotada 4 por 2.

Ello no sorprende a nadie: las gestiones del Neuman (trasparente y honesto abogado del Mamo; que cuando bebe dispara) surtieron efecto. El mismísimo Torres Silva participaría en la votación. Todo estaba atado, bien atado, lo que era de suponer en el marco de un poder judicial charcha, corrupto, comprometido con la violación a los derechos humanos, y con un Ejecutivo cagado de susto, que deja hacer.

En aquel anticuado edificio de calle Bandera, en el que brota la arterioesclerosis, hubo lágrimas de los justos; lágrimas de indignación, de impotencia porque todos sabemos que cuando un caso pasa a los tribunales militares no hay avances, todo vuelve a fojas cero. Romo "falará" por las puras, los homicidas continuarán libres e impunes. Los fiscales militares se escudarán en el Estado de Guerra y en los decretos de la junta y no habrá culpables, sólo víctimas.

Los jóvenes chilenos, ¿estarán dispuestos a aceptar tales decisiones? NO, de la indignación a la movilización, para cambiarlo todo: sus leyes, su sistema judicial, sus mentiras, su moral, etc. Este es un derecho que lo han conquistado los que entregaron todo: sus vidas, sus proyectos personales por la democracia. Este tiempo pertenece a los que quieren caminar en esperanza y en justicia.

M.E.



## PADRES ROBADOS...

Rabia, coraje, rebeldía, impotencia, odio, sentimientos que se mezclan. Sentimientos que no aparecerán en ningún informe, que miles de familias y jóvenes han llevado a cuestras durante estos años.

Padres robados, casi sin explicación, ausencia que copa cada espacio de la casa, presente en los artefactos, en lo cotidiano. Ausencia eterna que trunca hogares, que te deja en el abandono.

Necesidad de justicia para vivir, para volver a creer: "Para que los hijos de los hijos puedan caminar en esperanza".

Dignidad, único norte en la búsqueda; ilusión de encontrarlos a la vuelta de la esquina. Dignidad tantas veces pisoteada con cada fallo del Tribunal Supremo que consagra la impunidad, que impide encontrarlos. Dignidad que este gobierno pisotea cada vez que negocia, cada vez que muestra su actitud conciliadora llamando a una reconciliación unilateral, sin justicia, sin verdad. Deseos de que los homicidas pasen lo que mis padres, urgencia de que se les juzgue, y todo lo niegan y todo a fojas cero.

Para los hijos de los desaparecidos, sus padres fueron una fotografía, un recuerdo vago. Fue imposible caminar con ellos, compartir la graduación de octavo o cuarto, el primer amor, las primeras penas. Fue imposible, se los llevaron, como parte de una guerra que nunca fue. Nunca supimos de ellos: sólo que un Romo, un Krassnoff, un Contreras, se los robaron. A nadie puede entregar el clavel para el día del padre, él no pudo concurrir a mis reuniones de apoderados.

Supe de su destino por terceros, sé que fueron torturados, asesinados, desaparecidos. Por los mismos que la "Suprema" protege, por los que andan libres por ahí.

A estas alturas sólo queda pedir, de todas las formas, justicia. Que sean castigados, que me digan dónde dejaron a mi padre.

El era un hombre bueno, con utopías, lleno de sueños, que entregó todo por una idea, por un Chile más vivible. Sólo nos queda continuar el proyecto que él y otros iniciaron; cumplir el sueño de nuestros seres queridos.

MEMO ESPINOZA